

El laberinto de Dios final

Roberto Llanos



Capítulo 1

El laberinto de Dios.

¡ Hemos llegado!, bajen su equipaje, primero las mujeres y niños, repito primero las mujeres y niños, sean respetuosos, caballeros. -□ Ordenaba el capitán. El pequeño navío fue amarrado al muelle, los pasajeros debían descender ordenadamente, la madera del muelle no había sido afectada por la tormenta de la noche anterior ni mucho menos por los látigos de las olas y el efecto secundario del tiempo. Todo estaba en perfectas condiciones para el descenso de los tripulantes, el camino hacia la oficina de migraciones contaba con piso anti deslizante. Los viajeros despistados estarían a salvo, los apresurados también, nadie se enredaría con nuevos problemas. No habría accidentes esa mañana, el pronóstico del día lo decía. Era un solo camino, nada podía salir mal. – Bienvenidos a la ciudad del laberinto de Dios, repetía la oficial de migraciones mientras sellaba el ingreso en los pasaportes de cada viajero. – Dejen su equipaje, lo revisaremos y luego le enviaremos a su ubicación solo lo que necesiten -□ Repetía con amabilidad otra oficial de migraciones. Aquí no deben preocuparse, solo ocuparse señores.

Como director del lugar les doy una buena bienvenida -□ Anunciaba una voz desde un parlante. Los viajeros asentaban con su cabeza mientras que los asistentes del lugar les brindaban el café de la mañana. – Acérquense, Documento e invitación en mano por favor. Podrán disfrutar el día. Sus relojes se les devolverán en la partida -□ otro anuncio del parlante.

Los viajeros, permanecían tranquilos, algunos se desprendían de sus relojes mientras que preparaban el papeleo. El trámite era sencillo. No había objeciones el clima era agradable todo procedía con normalidad. El pasajero doscientos quince se presentó ante la ventanilla de migraciones, un despistado, el peor de los casos.

Demoraría el día y sería perjudicial para el humor de los viajeros que se encontraban detrás de él en la fila. El pasajero doscientos quince. Penso que todo era ordenado y no era quien para interrumpir aquel orden.

“ Debes saber esperar” -□ Recordó El muelle se encontraba despejado, el agua tranquila. En aquel día ya ningún barco inquietaría la corriente. El viento incluso descansaba placidamente. Los oficiales de migraciones revisaban las últimas notificaciones del día. El pasajero doscientos quince aguardaba sentado como si buscara en su mente las palabras adecuadas. No lograba recordar

donde había extraviado aquella invitación.

-□Sr Cirigliano presentarse en el puesto número uno -□Anunciaba el Parlante.

El pasajero doscientos quince, atendió esa orden, agarró su equipaje liviano, con su reloj en mano se dirigió hacia el puesto uno, antes se desabrochó un botón más de su camisa. Necesitaba airear su pecho para evitar la transpiración. No debía estar nervioso. Era mejor asegurarse.

Sr Cirigliano Documento, equipaje Reloj e invitación. - Dijo la oficial de migraciones. El sr Cirigliano cedió su documento, luego el equipaje, le dieron un sobre. No lo abra hasta llegar al vehículo asignado -□Le indicó la oficial. Deposito su reloj. La oficial lo guardó en una caja luego de etiquetarlo junto al resto de los relojes de los pasajeros. ¿ Invitación? -□Pregunto la oficial. - Disculpe señorita, creo que lo he extraviado durante el viaje. ¿ Como lo ha dicho antes? ¿ Por que ha esperado tanto para acercarse? - Solo he esperado que alguien me pregunte -□Fue lo primero que se le ocurrió contestar al viajero. A ver dígame el número de asiento que se le ha asignado en el viaje -□Pregunto la Oficial. Ha sido el número doscientos quince. Otra vez ese número -□Renegaba la oficial. Ya nos ha pasado antes. Déjeme verificar. La oficial de migraciones, revisó en el sistema verificó de alguna manera el extravío de la invitación y luego imprimió una nueva. Con una observación. El sr Cirigliano lo tomó. "Ha sabido esperar", decía la leyenda. Puede continuar el viaje. Bienvenido a la ciudad del Laberinto de Dios disfrute su estadía.

La niebla era espesa, la visión escasa. Al abrir la puerta de salida. La mano del Sr Cirigliano rozó una nube de lluvia, se había empapado el ante brazo y la mitad de su abrigo. Su boca Blasfemo una maldición, repentinamente entre la niebla dos pequeñas faros se encendieron, las luces eran del más fino azul del cielo reforzadas por una luz blanca proveniente del cristal de las estrellas. Ambos focos enceguecían a quien pudiera mirarlas. Era uno de los tantos simples taxis de esa terminal.

El vehículo se estacionó frente al Sr Cirigliano. Un viejo Cadillac, restaurado a pleno esfuerzo durante años. La fecha de fabricación era indescifrable. Ese Auto podía a ver sido cómplice de tantas historias. En fin un auto más de la ciudad de Dios.

Llevaba detalles de pintura y algunos abollones dignos de un taxista de ciudad. Las ruedas aun rodaban y eso era lo único que parecía im portarle al Sr Cirigliano. La puerta trasera habilitada para pasajero se abrió automáticamente frente a él. El Motor

emitía un suave ronroneo. El Sr cirigliano deposito su equipaje, el asiento de cuero extendió un brazo invisible. Tomo la valja , la acomodó de la mejor manera posible contra el otro extremo del asiento. El conductor ni siquiera tuvo que bajarse ayudar el Cadillac tenía vida propia sabía lo que tenía que hacer. Cada Pasajero era especial.

El sr Cirigliano tomo su lugar, ¿ Buenas noches, buenas tardes, buen dia? – Aquí nunca se sabe que hora es, mucho menos con esa niebla -□Le comento el conductor.

Buenas-□Dijo el Sr cirigliano. – De pocas palabras, se habra cansado de hablar en su otra vida no? -□Le pregunto el conductor. Un chiste a veces era la mejor manera de romper el hielo en una conversación. El sr cirigliano no respondió.

-□Bien, ¿ Donde vamos? -□Pregunto el chofer. -□No lo se -□ Respondio el Sr Cirigliano.

-□Calma, empezamos mal. Mi nombre es Washington, lo se lo se es raro. Pero siempre me ha gustado el nombre de ese presidente y lo he tomado. Es ironico algunos pasajeros pagan en Dolares para tratar de llegar al laberinto. Soy Cubano, de alli me traído este viejo amigo. -□¿ Que amigo? – pregunto el Sr cirigliano. – El Cadillac hombre ¿ Que no ve? – La niebla -□Respondio el Sr Cirigliano.

¿ Que dice su invitación? -□No me he fijado -□Respondió el pasajero. ues fijese chico, que espera? Hay un leon encerrado en el motor de este carro; precisa correr -□Afirmaba el Conductor El Sr Cirigliano; abrió la invitación , una tarjeta fina perlada por el mismo mineral de las nubes con letras hundidas cinceladas por la caligrafía mas antigua nunca vista por los ojos del hombre, rellenas en su interior por el color dorado del sol mas brillante y valioso que el oro terrestre. La letra lo encandilaba. El conductor le presto unas gafas de sol especiales para la lectura de las invitaciones de los pasajeros. – Pongaselas y lea lo que dice el auto sabra que Hacer. -□Le dijo. El sr Cirigliano leyo “ Atravesando el camino de los manzanos , llegaras al Laberinto. Disfruta el Atajo”

-□Eres especial, Chico. Hace rato que no se lee esto por aca. Dame esa invitación. Quiero Verificar. Cuestiones de protocolo. El conductor tomo la invitación la examino, la mordió con uno de sus dientes de oro. Era valida.

Luego la inserto en una vieja ranura para discos compactos del estereo del Cadillac. Las luces interiores se encendieron se

apagaron , un leon rugio y el auto salio a todo velocidad. – Tomemos mientras un café -□Propuso el conductor. Con sus dos manos preparo el café solo utilizaba los pies para manejar y una parcialidad de su si vista el auto lo hacia todo solo. – Este leon precisaba correr, chico tranquilo no te preocupes sabe lo que hace.

Tomate un café. Lo hace mi abuela, el mas rico de la Havana para ti desde alli. El sr Cirigliano lo bebio en dos sorbos un café rancio medianamente desagradable. Se relajo el conductor charlaba mientras el auto avanzaba atravesando la niebla, doblaba a la izquierda, de repente a la derecha todo en el estomago del pasajero se revolvia. El Volante giraba como si fuese un timon de barco antiguo. La velocidad era incalculable. El ruido del motor se mezclaba con la melodía del viento hasta hacerse los dos un solo elemento.

Mirando a traves de la ventanilla nada era claro. A la vista del pasajero se le anteponía la imaginación. ¿ Que tenia este café? – Pregunto; nada chico un poco de esto un “ Un poquito de aquello” a mi abuela le gusta ponerle azucar de cementerio. Receta de la familia, nada fuera de lo comun. -□Le decia el conductor mientras se reía a carcajadas. El Pasajero esbozo una sonrisa no sabia ya por donde su mente divagaba. Un movimiento brusco del conductor al volante. Luego el cuerpo del pasajero choco contra el extremo del auto. El alma se encajaba correctamente por un momento en el cuerpo Sintio el remache de sus huesos contra la piel, sentiria todo. Su alma no podría volver a fugarse.

El Cadillac doblo a la izquierda, aminoro su marcha por lo que parecia una avenida central, hacia ambos lados estaban los arboles de manzanos. La copla de los arboles de la izquierda casi chocaban contra la copla de los arboles de la derecha. La antigüedad de esos arboles era indescifrable; en esa epoca los arboles lucían tristes. En las veredas las manzanas podridas trataban de rodar al asfalto para desaparecer debajo de las cubiertas de los autos. Muchas quedaban sobre la vereda a merced de las moscas. El olor era nauseabundo. Entre las ramas de los arboles. Se veian luces tenues prendidas. Hijos de adan ,Hijas de eva enrredados en su propia intimidad.

Predicadores del sexo somnífero. Desde algún altura que solo ellos veían ermanecían lejos del mundo y la realidad. Felizmente castigados, sacaban sus torsos desnudos por las ventanas para salu dar al pasajero. Hacia tanto tiempo que no pasaba un taxi por alli. Arrojan serpentinas al taxi en señal de una calida bienvenida. Al chocar con el techo auto las serpentinas se

convertían en serpientes. Se escurrían velozmente para tratar de ingresar por la ventanilla. Susurraban " Eres malo" " Quedate con nosotros" " Queremos jugar", "Estas muerto" " No eres nadie" " Este lugar no es para ti" " Jajaja". Las serpientes se resbalaban por los laterales del auto. Ninguna había podido ingresar. El Cadillac llevaba una protección. Aquel pasajero no era un pasajero cualquiera.

El conductor observaba todo desde el espejo retrovisor -"Eres bueno chico, valgame que eres bueno, ni te has movido. A ti no te asusta nada. Bebe más Café. Enseguida llegamos. Solo un poco más mira atrás de nuevo.

El Pasajero miró sobre la luneta del Cadillac. Veía Como las raíces de los árboles de manzanos luchaban contra el mismo suelo para salirse de su eje.

El auto había rajado el piso al pasar. Las casas de los hijos de Adán y Eva se destruían contra la realidad verdadera. Los árboles se arrodillaban frente a la luz de un rival superior. El Sr Cirigliano había sido elegido. El sí llegaría al laberinto.

El Cadillac rugió frente a la avenida que conducía al abismo. Sin miedo, con decisión aceleraban contra la niebla. La visibilidad era nula. El andar totalmente estable. Las luces aparecían repentinamente. En un instante desaparecían, eran los rayos. En la ciudad de Dios los rayos eran comunes se usaban como señalización del camino. Había que estar atento para no perderse. El conductor era muy astuto. -"Solo un poco más y llegaremos, acelero aminoro, la marcha, luego volvió a acelerar aminoro la marcha casi a cero. -"Pronto el auto nos avisara cuando estemos en la puerta. Cuando terminé de decir esto, se sintió un pequeño golpe seco en el Cadillac -"¿ Que fue eso? Pregunto el pasajero -"Nada de que preocuparse, hemos chocado contra la gran reja del laberinto -"Respondió el cubano, ya puede descender -"Sugirió. El pasajero Aceptó. ¿ Que le debo? -"Nada está todo incluido -" Respondió el conductor; el auto desapareció.

El Sr Cirigliano con valija en mano se encontraba frente a una gran reja plateada, dos paredes inmensas recubiertas por el manto de la naturaleza la escoltaban lateralmente, el verdor de las hojas refrescaba la piel del viajero. El sentimiento de paz penetraba por los poros al tocar tan solo una de las hojas. Bienvenido al " Laberinto de Dios" " Elija su propio Camino, un humilde cartel de madera colgaba del lado exterior de la reja. " Deje su valija en el piso, aquí no la necesita" PD A alguien le

sera de gran utilidad.

Sepa comprender” Eran algunas de las señalizaciones que el Sr Cirigliano habia podido leer. Como ninguna le resulto sumamente desagradable accedio sin o posición. Al dejar la valija en el suelo la gran reja plateada se abrio de Par en Par. – Bienvenido pasajero 215, al Laberinto de Dios -□Decia una voz por un altoparlante, eso creía el Sr. Cirigliano. – Disculpe usted la demora, sepa disfrutar de esta mara villosa atracción, usted ha sido elegido por mi. Ante cualquier duda aprete el boton que le hemos instalado en su -□Continuaba la voz. El sr Cirigliano se asusto recorrio con las manos su pecho y evidentemente en su pecho izquierdo tenia instalado un boton.

Lo apreto. ¿ Si, que se le ofrece pasajero doscientos quince? -□ Pregunto la voz automáticamente. – Nada solo estaba probando. No es para jugar respondio la voz, solo puede apretarlo tres veces, le quedan dos. Política de la compañía. – Para que si rve este boton? -□Pregunto el Sr cirigliano. Es una linea directa conmigo -□Respondió la voz. Debe emprender el viaje. Continuo diciendole El sr Cirigliano cruzo la Gran reja dos Caballeros gigantes revestidos por una reluciente armadura esperaban detrás de esa puerta eran los guardianes del laberinto desde su yelmo se encendio una luz de alerta que apuntaba directamente contra el visitante, ambos guardianes desenvainaron sus espadas, su mision era proteger el lugar de posibles intrusos. – Soy el pasajero doscientos quince -□Gritaba el Sr Cirigliano abordado por el terror. Nada de eso estaba en el folleto -□Las espadas descendieron fugazmente contra el pasajero. Antes de impactarlo, erraron el golpe ; el Sr Cirigliano emprendio una fuga hacia el interior de l laberinto, apenas pudo cruzar ante el choque de espadas que habian formado una x dejando a los dos caballeros arrodillados sobre una rodilla cada uno.

Oxidados ambos caballeros demasiados cansados para perseguir al intruso.

El Sr Cirigliano se detuvo a mirar hacia atrás. De uno de los caballeros, el de la armadura mas desgastada aparecio una luz sobre la rodilla, algo habia allí dentro. La luz era demasiado fuerte como para mantener la vista en ese punto fijo. Una pequeña particula que cubría la Pierna ce dió, se abrió una compuerta y desde allí descendió por escalera un niño con alas que cargaba un porta lamparas alimentado por el fuego de llama azul. ¡ Ey tu a donde crees que vas, vuelve aquí! Gritaba el niño furioso levantando su llama en la mano y una espada de madera en la otra mano. ¡ No has jugado lo suficiente conmigo! ¡ Ya no te asustas!, ¡ Vuelve aquí debes saber que hay a la izquierda y

que hay a la derecha! -□Le hablaba al Sr Cirigliano como si lo conociera, sin embargo no dejaba de amenazarlo con su espada de madera.

El niño corrió hacía el pasajero. En ningún momento dejó de levantar su espada al mismo tiempo que procuraba que no se extinguiera la llama de su propio fuego. ¡ Detenganse Señori -□ Le dijo al Sr Cirigliano. - Soy el pasajero doscientos quince -□ Le respondió el Sr Cirigliano. - Ya se quien eres, quiero solo ver esa invitación. El señor Cirigliano cedió ante su petición. El niño lucía inofensivo. - La invitación dorada, no lo puedo creer -□ Repetía el niño sin parar sus dientes de leche tenían el polvo de las estrellas incrustados en ellas. Hacía tantos días que el estaba allí que el mismo había perdido la noción del tiempo. - Es usted, bienvenido, el Perfume de esta invitación lo puede todo. No se siente el aroma de su viejo cuerpo ni siquiera el de su alma. No puedo calcular exactamente hace cuanto tiempo paso su accidente.

En fin mas adelante lo esperan llévase esta llama azul como obsequio. Le sera de utilidad. -□Le dijo el niño -□ El Sr cirigliano Tomo la llama azul y le agradecio con un gesto de caballero. El niño se fue corriendo subio hacia la compuerta de la rodilla de la armadura Gigante y Ambas armaduras guardianes retomaron su posición inicial como si nada hubiera pasado. inicio del laberinto de Dios se veían claramente dos carteles que indicaban con dos flechas izquierda o derecha. Ninguno de los dos tenia alguna aclaración. La luz era escasa la niebla invadia la claridad. El Sr Reflejo nuevamente los carteles. El de la derecha nada le decía el de la izquierda le despertó curiosidad camino hacia a la izquierda. Realizo dos pasos un anciano apareció ante el, mirándolo con nostalgia era su propio reflejo extendió la mano para saludarlo. El señor Cirigliano estiro su mano para saludarlo. El viejo retiro la mano repentinamente un agujero se abrió sobre los pies del Sr cirigliano. El laberinto se lo trago; el mundo se le puso de pies a cabezas el laberinto de Dios había rotado ciento ochenta grados.

En esta nueva versión del laberinto nuevamente se encontraba el Sr cirigliano frente a los carteles izquierda o derecha. Como nada le decía el cartel de la izquierda insistió el cartel de la derecha. Esta vez no estaba no el anciano. Una nota sobre la pared lateral del laberinto colgaba. " Me hubiera gustado conocerte" Le decía su " yo anciano". Se guardo el papel en el bolsillo y continuo su viaje hacia el interior del laberinto.

El Pasillo era infinitamente estrecho, el suelo era espeso. La hierba enredaba los zapatos del invitado. "Hacia bastante tiempo que nadie caminaba por allí "-□Pensaba el señor Cirigliano. Los ruidos

de un mecanismo sincronizado comenzaba a escucharse, sonidos de campanas, y de despertadores se hacían notar mientras que el pasajero doscientos quince avanzaba. Nuevos carteles izquierda o derecha. Prosiguió hacia la derecha al alumbrar el camino, se encontró con el camino de los relojes, cada reloj estaba sostenido en el aire, entre tanto relojes reconoció el suyo.

Las agujas sin movimientos se habían detenido marcando las doce y quince.

Quiso agarrar su reloj su mano no podía lograrlo el reloj se alejaba frente a cada nuevo intento. Todos los relojes le pertenecían a la ciudad de Dios.

Grandes relojes aparecieron frente a él, los atravesó a todos. Todos tenían la textura de un holograma ninguno le serviría. Entre tanto mecanismo, se dejó llevar por el sonido de viejas y lejanas campanas. Se dejó guiar por esa sintonía confiando en algún mensaje encriptado.

Frente a una Campana gigante encontró una compuerta tallada a mano, gire a la izquierda o gire a la derecha. Giro el picaporte a la derecha. La puerta se abrió prosiguió hacia delante. El césped se convirtió en una alfombra roja que se extendía por el centro de una sala, repleta de bancos de oración.

Al final de la alfombra se escuchaba música de fiesta sobre el altar de la iglesia. Ningún fiel se encontraba rezando, solo la música alegraba la sala.

El sr Cirigliano cautivado por la música se acercó al altar. Contemplo la santa imagen. Una sensación de agradecimiento se apoderó de él. Expreso en sus pensamientos una palabra que solo él sentía. Sonrió hacia la imagen y la imagen le devolvió aquella sonrisa. Al mirar atrás hacia los bancos multiplicados una visión apareció frente a él. Múltiples colchones doblados se hincaban buscando sentimientos y palabras dormidas para expresarse.

Colchones arrodillados con brazos y piernas sin oídos sin boca, almas en pena que no habían sido sinceras. Esos colchones no podrían escuchar la música del altar. El que no escuchaba nunca podría entender de palabras inceras mucho menos pronunciarlas. Pedir por Pedir era malo; no agradecer era aún peor.

Detrás del altar había una puerta una flecha hacia delante lo invitaba a continuar. Era la única opción. El Sr Cirigliano abrió

Giro el nuevo picaporte.

El verdor del suelo le refresco los pies. El camino parecía el correcto. Una Luz blanca irradiaba el pasillo del laberinto, los destellos de luz convertían tenían las paredes del laberinto de un fino mas blanco y puro que las propias nubes. Sintio como si alguien lo rozara, tan rapido que no podía ser captado por el ojo humano. Continuo caminando, su piel sintio el tacto fugaz de las plumas. No habia rastro de ningún animal. Percibio risas de niños y melodias de arpas y flautas. Continuo caminando. Alguien le tiraba de su ropa para llamar su atención. No habia nadie alli. Llantos de niños se escuchaban. Pequeños anillos dorados aparecian y desaparecían frente a los ojos del pasajero. Cuando cada anillo aparecia a socorrer los llantos de soledad. Los Llantos se convertian en risa y complicidad. A los ojos parcialmente humanos se le escapan la presencia de los angeles. Era demasiado temprano para el entendimiento del Sr Cirigliano. -¿ Donde estoy? Se pregunto el Sr Cirigliano? ¿ Acaso estoy Muerto?. El Sr Cirigliano entro en estado de panico; la transpiración se hizo agua para ahogarlo. Sus piernas temblaban. La respiraban fallaba. Se quiso agarrar el corazon. El corazon no le funcionaba ¿ Estoy muerto? Se preguntaba. En lugar del corazon tenia un botón. Entonces apreto el boton. Nada cambiaba, lo apreto con fuerza la segunda vez. Se sentía engañado por el anfitrión del laberinto de Dios. Desgastado hundido entre sus rodillas lloraba, las lagrimas se evaporaban hasta fijarse como estrellas sobre el cielo del laberinto. Nada parecía Real. Entre las aureola doradas una flotaba contra la corriente para aparecerse ante él. Debajo de la aureola una pequeña mano se extendió para conectarse con el Sr Cirigliano. El pasajero doscientos quince estiro su mano hacia aquella pequeña mano de angel. Cerro sus ojos, su mente le proyecto recuerdos. Abrio los ojos y se encontro en una plaza hamacando su vida. Desde la hamaca una niña debajo del sol se daba vuelta para sonreirle- Mas fuerte Papa, hasta el cielo! i Juntos hasta el cielo! i Mas fuerte Papa!.

El señor Cirigliano Abrío los ojos tan grande como pudo. Buscaba despertar.

No existía el sueño, las cadenas de la hamaca chocaron contra su cuerpo. El frio del asombro se colaba por su piel hasta erizarle los poros. La niña salto de la hamaca para abrazarlo. - Esta bien Papa, esta bien estamos juntos en esto-El sr Cirigliano no podía hablar como suele pasar en los sueños malos.

Aquello seguía sin ser un sueño. Una Fuerte bocina , el angel

desaparecio.

Un Auto a alta velocidad traspaso al Sr Cirigliano sin hacerle ningún rasguño. El señor Cirigliano no podia recordar. El malestar se apodero de él.

Vomito sobre la hierba del laberinto un liquido con sabor metalico -□ i Levantate! Escucho una fuerte voz que se lo ordenaba. El sr Cirigliano se puso a andar. No recordaba haber pagado ese viaje. Su memoria era Confusa, miro atrás buscando el angel pero no estaba. Solo él y la llama azul sin extinguirse. Izquierda o derecha dos nuevos carteles frente a él aparecían. Decidio ir hacia la izquierda, el olor a jazmin chino le dio una ueva sensación de armonía, en ese pasillo del laberinto se sentía el aroma a primavera, las flores florecían al andar. Los pasillos poco a poco se fueron revistiendo de ladrillos, sobre los ladrillos un techo. El Sr Cirigliano se encontraba en la antesala de un comedor continuaba caminando para tratar de reconocer el terreno. Desde el patio de la casa se escuchaba una musica alegre. La casa reposaba en paz, encontraba fotos por todos lados de personas que el mismo conocía. Los sentimientos luchaban por salir a flote sin embargo la mala memoria frenaba todo. Se acerco a la cocina, una puerta dividía el patio se apresuro a ver por los vidrios de la puerta .vio a sus padres como bailaban envueltos en los aires de una tarde tra nquila.

Hacia tanto tiempo que no los veía. Quizo abrir la puerta para abrazarlos. La puerta estaba cerrada trabada desde el exterior. - Es demasiado tarde, recuerdo. " Es demasiado tarde después del accidente" agrego otras palabras para fundamentar. Su Memoria era mala. Busco una puerta alternativa, quizas la vieja puerta del estudio. Fue hacia ella corriendo al cruzar la puerta, sus pies se encontraron con el frescor de la hierba del laberinto. i Avanza!-□ Dijo nuevamente la voz. ¿ Hacia donde? pregunto el Sr Cirigliano entre sollozos. - Hacia adelante, siempre hacia adelante respondió la voz.

El Sr Cirigliano camino velozmente, ni se fijo en los nuevos carteles.

Prohibido pasar un cartel fuera de lugar para un laberinto. Sin darse cuenta fue justo en esa dirección. "Sala en reparación" El Sr Cirigliano avanzo. La hierba se convirtió en mármol, el frio traspasaba el duro calzado del pasajero doscientos quince. Un salon de baile se extendía frente a él, la musica era aceptable. Las parejas eran disparejas cada hombre bailaba de espalda a una mujer. El hombre entrelazaba sus manos alrededor de un espejo grande que flotaba frente a él. La mujer repetía

exactamente los mismos movimientos frente a su propio espejo. La versión de este amor propio les prohibía sentir amor por el prójimo. El salón de baile era totalmente desagradable. El señor Cirigliano atravesó el salón sin que siquiera ningún bailarín lo notara.

El y su soledad se encontraron frente un cartel " salida a la izquierda" Salida a la derecha" la llama azul siempre a su lado sin extinguirse. En una mezcla de angustia y decepción apresuro su paso hacia la salida de la izquierda sentía la necesidad de presentar quejas contra el creador del laberinto.

Apresuro aún más su paso. De una de las paredes del laberinto se abrió una ventana lateral, un día de lluvia se reflejaba a través de la ventana gente vestida de negro con paraguas negros en un día nublado despedían lo que parecía ser un ser querido. El Sr Cirigliano no prestó mucha atención su enojo era desmesurado. Pensaba aplicar la política de reembolso. El Pasillo era el más largo de todos al final se veía un cartel de salida que se iba alejando cada vez más. El señor Cirigliano se esforzaba en llegar al final alimentado enérgicamente por su propio enojo. Nada lograba.

-¿ Se le ofrece algo pasajero doscientos quince? Pregunto la voz desde la altura.-¿quisiera un par de respuestas inmediatamente -¿ Respondió el Sr Cirigliano a secas. ¿ por que no funciona este botón que usted mismo me ha dado? - Problemas técnicos supongo -¿ Me ha estafado -¿repuso enérgicamente el Sr Cirigliano. Al decir esto un trueno intimidante se hizo r con todo el estruendo del universo. El Sr cirigliano Choco contra el Cartel de salida. ¿ Estafado? -¿Pregunto la voz. He decidido alumbrarle el camino desde que ha ingresado a mi laberinto. Afirmaba la voz.

¿ ha encontrado lo que buscaba aquí dentro -¿Pregunto la voz. - No estoy seguro. Creo en Dios y su justicia por eso estoy aquí. -¿ Aseguraba el señor Cirigliano Le concedere un pequeño reembolso -¿Dijo la voz -¿Atraviese esa puerta vuelva a vivir su vida, pero esta vez abra los ojos frente a los pequeños detalles, Viva para contar .No todos los días estoy de humor para que un pasajero vuelva a vivir La luz invadió los ojos del señor Cirigliano al despertarse en la sala doscientos quince del hospital central de la ciudad una niña de cuatro años con una vincha dorada en su cabello, precozmente ya sabía leer. En el centro de la la cruz que se encontraba en la habitación una pequeña piedra azul titilaba hasta extinguirse.

A Paz Papa.